

NUEVA GALICIA

25
CTS.

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

La reconquista de Teruel no es el fin de la guerra, pero sí puede ser el principio inmediato del fin. Procuremos todos una cooperación intensa para ello

EDITORIAL

DESPUES DE LA RECONQUISTA DE TERUEL

UNIDAD Y SACRIFICIO HASTA EL FINAL

Optimismo, sí; pero un optimismo justo, ponderado. Esta es nuestra consigna del momento. La reconquista de Teruel por la España republicana muestra al mundo entero que sabemos atacar y vencer, que estamos en posesión de un Ejército intensamente disciplinado y capaz. No un Ejército de mercenarios. Soldados que al sacrificio por nuestra independencia unen la emoción y disciplina. Un pueblo que no sólo mantiene todos los valores de los primeros momentos de esta guerra, sino que día a día acrecienta capacidad, valor orgánico. Un Ejército que sigue en progresión creciente. Un pueblo que late y vibra, que ríe y trabaja, que sabe resistir con estoicismo sin igual las inclemencias de toda guerra. Una España republicana saturada del anhelo santo de la victoria final que oree nuestra bandera en símbolo de justicia, trabajo, cultura e independencia permanente.

Todas las ayudas del fascismo italoalemán, todo contubernio entre personas de instintos materialistas y feroces, han de estrellarse necesariamente ante el empuje de un pueblo que defiende los dos valores éticosociales más sublimes: la independencia patria y un régimen de libertad.

Una ciudad que desde los primeros instantes de esta guerra se hallaba bajo el terror fascista había de aportarnos en su reconquista material exuberante de información. Habría de confirmar, una vez más, la justeza de nuestra lucha.

Toda la España republicana, por medio de sus representantes. Todos los partidos y sindicatos se acercaron a la ciudad arrancada de las hordas fascistas. Pudo comprobar "de visu" cómo es el régimen que intentaban imponernos. Todos sin excepción han visto cómo vivía un pueblo, amordazado, ultrajado, arido en su más alta dignidad, bajo el yugo de Franco. Jornales míseros, trabajo sin límites, hambre y látigo, sangre de pueblo, de honradez, se alzaba todavía en gritos y clamor de justicia, de venganza. Miseria y espanto. Purezas de la carne trabajadora enlodadas con la baba inmundada de bestias feroces. Imágenes del Corazón de Jesús al lado de novelas y postales de la más baja pornografía...

La Justicia ha penetrado en Teruel. Ha entrado la Justicia, que es tanto como decir que ha entrado el Ejército popular, la República. Y ha entrado, no sólo para incorporar de nuevo ese trozo robado de España a la República, sino mostrar al mundo entero, a los sordos y no sordos, cuál es el sentido de nuestra lucha y cuál el de los traidores. Mostrar dos conductas diametralmente opuestas: la de paz, trabajo, justicia y cultura, y otra de crueldad, soberbia, guerra, hambre, ignorancia. Teruel ha recobrado su libertad, y la República, un trozo querido. Pero esta victoria obtenida por las armas leales; esta victoria que, como decíamos en nuestro número anterior, ha sido efectuada sin bombos ni platillos, pero sí con una precisión y técnica sorprendente, es aprovechada por elementos fascistas y fascitoides de fuera y dentro con fines perversos. Para estos traidores la toma de Teruel es algo sin importancia. Bien está que estas gentes lleven la letargia e impotencia hasta esos extremos. No esperábamos tampoco otra cosa. Mas lo doloroso, lo que no debemos consentir, es que surjan otros elementos no menos emboscados y perjudiciales a nuestra causa, que adoptan la posición del empuje hacia el miel sobre hojuelas. Ni lo uno ni lo otro. La reconquista de Teruel significa para la República algo extraordinario. En todos los órdenes que analizamos la victoria. Desde todos los planos que la contemplemos. Pero de tal a que la guerra esté ya casi finiquitada, media un abismo. Desprecio a los traidores, pero vigilancia con los segundos. El entusiasmo en nuestros combatientes por la toma de Teruel ha sido grande. En la retaguardia esta victoria fué acogida con el calor y emoción que corresponde. En todos los antifascistas vibró el entusiasmo. Pero de ningún modo podemos consentir que ese entusiasmo se limite a unas horas, a unos días. Todo lo contrario. Ardor que debemos acumular y conservarlo fielmente. Ardor que aumente el espíritu de lucha, de trabajo. Que intensifique—si es posible—nuestra UNIDAD. La reconquista de Teruel debe poner tenso nuestro brío, nuestro coraje. Debe fortalecernos y prepararnos más todavía para cualquier ataque intenso de los facciosos. Franco, Alemania e Italia, tratarán de buscar la revancha. En nosotros está que esa intención fracase todavía con más estrépito que en los famosos combates de Guadalajara, del Jarama, de la defensa de Madrid... Cuanto más nos percatemos de esto, tanto más precipitemos esa victoria final, que todos anhelamos.

La victoria de Teruel, a la vez que de alegría natural, ha de servirnos de preparación hacia la unidad pétrea y hacia una preparación para cualquier sorpresa. El Ejército de la República, como siempre, ha demostrado cómo sabe vencer cuando cuenta con una retaguardia plena de fervor y trabajo, llena de ayuda. Ha demostrado también cómo en él no existen diferencias ni luchas internas. Ha demostrado que ante todo, y por encima de todo, son soldados del ideal, los cumplidores de los mandatos del Gobierno del Frente Popular. Ahí está esa demostración plena con lo de Teruel. La victoria ha sido de todos. Soldados y jefes, que en su vida civil pertenecieron a toda la gama de partidos políticos, en estos instantes han luchado bajo una sola bandera, la tricolor, y por todos y para todos.

Soldados de todas las regiones lucharon con coraje también para reincorporar a la República un trozo más y una ciudad. Y justo es que por la significación de nuestro semanario no silenciemos—sin que ello signifique parcialidad—a nuestros hermanos combatientes, a esos centenares de gallegos que en la reconquista de Teruel lucharon con valor sin límites. A nosotros llega la noticia del comportamiento de estos hermanos. Hoy como ayer, y como sabemos que será en todo momento, mientras quede un solo palmo de terreno de nuestra Patria hollada por extranjeros o facinerosos, ponen un gran espíritu comunitario al servicio de la República. Hoy, como ayer y mañana, son ciudadanos de la República, soldados llenos de fe y entusiasmo, antes que nada. Saben que haciendo así, no sólo cumplen un deber con la Patria, sino que plasman su sangre la reivindicación de la "Tierra" hoy mancillada. Saben que de este modo llegarán más pronto a convertir en realidad el anhelo de libertar a Galicia de las garras fascistas.

Y con estos soldados, con estos hermanos, no podía faltar el ya muy famoso jefe Lister, ni el menos famoso comisario Santiago Álvarez.

La Galicia auténtica, la Galicia honrada, ha estado presente en la reconquista de Teruel, como antes lo estuvo en otras muchas victorias de nuestro Ejército.

NUEVA GALICIA, siguiendo la línea de ponderación que es norma suya, impone, silencio todo elogio verbalístico. Tan sólo se limita a lanzar, con toda firmeza y emoción, estos dos gritos: ¡¡Salud, soldados y jefes del Ejército popular, libertadores de Teruel!! ¡¡Salud, combatientes gallegos!!



Cada victoria de la España republicana representa la libertad de millones de hermanos que viven bajo el yugo feroz del fascismo

TERUEL UN TRIUNFO DE LA UNIDAD

No podemos negarlo. No habrá ningún antifascista que pueda poner en duda esta afirmación: la reconquista de Teruel ha sido un triunfo de la unidad antifascista. Allí fué un núcleo unitario de hombres del pueblo, de soldados del Ejército popular, dispuesto a lograr de nuevo para España este trozo de Patria que un mal día nos usurpó el fascismo. Y tras el esfuerzo sincero y global de todos, tras los ímpetus que da una fuerza unitaria, Teruel se rindió. Teruel pasó a formar parte de la verdadera España.

No olvidemos, pues, que es la unidad de todo el pueblo antifascista el bloque de todos los españoles que estén dispuestos a brindar su entusiasmo por el triunfo de la justa causa que ha de dar con Franco y sus adláteres de la reacción internacional en la fosa común de lo irrevivable; no separemos de nuestros pensamientos la idea grandiosa de que solamente unidos, en unidad indestructible y férrea, alcanzaremos la victoria final, de la cual Teruel es el primer escalón.

Hay que cuidar a la unidad como a las niñas de nuestros ojos. Cuidarla, mirarla, conservarla en sobre de oro es la principal tarea que en estos instantes nos atañe a todos los que anhelamos el aplastamiento de Franco, a todos los verdaderos españoles, a los que propugnamos por una Patria grande, fuertemente progresiva y civilizada, donde el derecho al trabajo y a la felicidad sea el banderín orgulloso de sus reivindicaciones populares... Pero no es sólo para

esto para lo que precisamos hoy más que nunca la unidad. La unidad tiene un fin principalísimo que cumplir; esto es, fortalecer el Frente Popular, hacerlo guía de todas nuestras conquistas y de las victorias de todas las masas populares del orbe. La unidad del Frente Popular se impone de minuto en minuto. Todos los luchadores que en el frente y en la retaguardia laboran por la consecución de la independencia de España, han de trabajar incansablemente por que pronto, muy pronto, los sectores antifascistas que permanecen todavía al margen del Frente Popular, sin aceptar sus justísimas directrices, se ciñan a él, se acojan a los pliegues de su victoriosa bandera. No son éstos los momentos más propios para establecer diferenciaciones de doctrinas. El triunfo de la causa antifascista no admite tales polémicas. Nuestro triunfo—que va a ser rotundo, aunque todavía nos depare la guerra jornadas crudísimas para conseguirlo—no admite hoy más que una cosa—echando a un lado adjetivos de idearios y esencias de dogmas—: la unidad de todas las fuerzas, de todos los partidos, de todas las organizaciones dentro del invulnerable marco del Frente Popular...

Nuestros soldados, unidos en formidable unidad, han reconquistado Teruel. Teruel se ha ganado, es otra vez de la República, porque allí ha actuado la unidad y una sola bandera, que es la que hoy flamea en el centro de la capital aragonesa: la bandera del Frente Popular, bandera de unidad y de victoria. Ella, si sabemos, como antes decimos, cuidarla como a las niñas de nuestros ojos, hará que, como Teruel, todo el territorio invadido por los Ejércitos de Hitler y Mussolini sea pronto de la República...

Y entonces diremos como hoy: ¡¡Con la unidad hemos vencido!!

DIALCO

UNA RETAGUARDIA DIGNA DE NUESTRO EJERCITO POPULAR

Las campañas de NUEVA GALICIA en América

El gran semanario "España", que se publica en la ciudad de Buenos Aires, rotativo primorosamente editado en forma y contenido, en uno de los números que llegan a nuestra Redacción inserta a grandes titulares lo que sigue:

"NUEVA GALICIA", de Madrid, propugna UNA FUERTE LIGAZON CON LOS HERMANOS DE AMERICA."

Como recordarán nuestros lectores, esto es uno de los títulos de un editorial que vio la luz en nuestras páginas, y cuyo editorial, así como el dibujo de la portada, son reproducidos por el estimado colega de allende.

Encabezando nuestro artículo de fondo precitado, y como nota de redacción, dice:

"Hacemos nuestro el pensamiento de amplia hermandad y solidaridad en la acción de un frente común y conocimiento mejor que recomienda nuestro colega NUEVA GALICIA. Un contacto real y efectivo, una comunicación permanente y sostenida, harían más sólidos los vínculos raciales, a la vez que conjugarian los esfuerzos de allá y de acá en la causa común.

La experiencia—si es que alguna enseñanza hemos de extraer de ella—nos tiene demostrado cómo se esterilizaron los más intensos esfuerzos cuando no se coordinaron en el enfoque de todo problema esencial.

La vieja y remanida verdad: La unión hace la fuerza, es una afirmación siempre actual.

Aproximándonos, comunicándonos, conociéndonos, seremos más eficaces en la acción de nuestro ideal, decimos a los camaradas de éste y del otro, la del Atlántico y a nuestro esforzado colega NUEVA GALICIA."

Sentimos la satisfacción natural por el éxito que comienzan a tener nuestras campañas. Ello nos estimula a proseguir el camino emprendido, y ciertamente que pondremos en el ideal trazado—ideal que empieza a ser realidad—todo nuestro fervor y entusiasmo.

La guerra que estamos padeciendo nos impide la celeridad que quisiéramos en el problema de UNIDAD GALLEGA. No significa ello, ni mucho menos, renunciamiento a todo cuanto hemos propugnado en nuestros editoriales, sino más bien una tensión firme y labor continuada hacia ello. No está lejano el día en que muchas de nuestras consignas entren en campos de realización.

Por hoy, tan sólo decimos a todos los colegas que en la América defienden nuestra causa, lo siguiente: VOSOTROS Y NOSOTROS, ¡ADELANTE!

RELOJERIA NACIONAL

EXTENSO SURTIDO EN RELOJERIA Y BISUTERIA

PRECIOS ECONOMICOS

FUENCARRAL, 25, moderno



CAMPAÑA DE INVIERNO

Repitámoslo: Nuestra victoria ha de conseguirse por una cooperación intensa en todos. En la retaguardia, trabajando sin descanso para que a nuestros bravos combatientes no les falten aquellos medios que coadyuvan a mantener todos los valores para la victoria final. He aquí un ejemplo de lo que es nuestra retaguardia: trabajo, entusiasmo. Mujeres que son combatientes en esta guerra que sostenemos por nuestra independencia y la República.

HA ENTRADO EL SOL EN TERUEL

IMPRESION POETICA DE UN REPORTAJE VIVIDO

Entre agrestes espinos, pinares y montañas duerme la roña de sus siglos la moruna ciudad en noche de antiguallas y negras telarañas: pobre, fría, sin amor y sin sol, sin libertad. Amanece; todo es niebla en sus cumbres, que se abren a pedazos con fragores de guerra. Por sus faldas caminan briosas muchedumbres encendiendo en disparos las nieves de la sierra. Ascenden cual Titanes por el monte moteado de jaras y caracacas; brilla el hielo a los rayos del sol que el horizonte comienza a iluminar. Su gran anhelo los lleva hasta escalar la aguda cima que altiva guarda el obispo palacio. La torre de azulejos se reanima en llamas de fusil por el espacio. Metrala escupe con fiereza y saña sobre el que escala riscos y vertientes y la nieve que cubre la montaña tiñen rubies de las nobles frentes. Algunos que tocaron ya la cumbre blandiendo el arma en sus tensados brazos, y por sus ojos arrojando lumbre, ruedan por los abismos en pedacos... Pero arriba está el triunfo, está la gloria, la libertad que en todos vibra y late; y el corazón, sediento de victoria, enciende su valor en el combate... El paisaje bravo se estremece y se enciende, y se inflama, y arde, y truena; y el humo hasta los cielos obscurece, el plomo silba y el cañón resuena. Caen el Mansueto, reducto de las tropas enemigas, la ola liberal gira y se mueve cual si fuera un ejército de hormigas que envolvería un coloso en fuego y nieve. Ya ni del frío el latigazo horrible, ni el plomo y la metrala desgarrante, contiene aquel Ejército impassible, que hasta al morir se gritan: ¡Adelante! Ya caen los fortines a su empuje; y en su avance viril e incontrastable, sientese que Teruel declina y cruje aplastando al fascismo miserable. Huellas de sangre deja en el camino el proletario Ejército valiente... El plomo pasa en negro torbellino... Pero logran al fin romper el Frente irrumpiendo por riscos y laderas, fijos en los contrarios las miradas; y en su ascensión les sirven de escaleras de las rocas las puntas, erizadas.

¡Se aproxima el instante, compañeros!

¡Teruel rindióse al fin!... ¡Oh, qué sarcasmo! ¿Qué fué de sus fascistas altaneros? ¿Qué de vuestras bravatas y entusiasmo?

¡Oh, negra flor, del clerical carlismo, semilla de chacales inhumanos! ¡Por vuestro vil y obscuro fanatismo se mataron hermanos contra hermanos! ¿Cómo podréis vivir en paz y calma contemplando esas ruinas y esos muertos? ¿No se hunde y se aplasta vuestra alma mirando esos despojos, fríos, yertos, con los ojos saltados y sin luz? Los llevasteis por fuerza a la pelea y cayeron sin gloria y sin la cruz del que muere luchando por la Idea, cual cayeron los nuestros en la sierra cuya nieve les sirve de sudarios. Para vosotros son carne de guerra los forzados y viles mercenarios.

Al recordar en la feroz contienda, de vuestros compañeros la memoria, no les deis la venganza como ofrenda; que hable de su piedad siempre la Historia. No cometáis siquiera un leve exceso, nunca al vencido le paguéis con mal, que hiera muchas veces más un beso que la acerada punta de un puñal. De vuestra justa cólera apartad la sierpe vengadora del rencor. Los hijos de la Santa Libertad han de ser todo Paz y todo Amor.

José M. ACEBO.

VISADO POR LA CENSURA

Las Bellas Artes en Galicia

Por "Compostela"

Era muy corriente oír a la mayor parte de las gentes que Galicia no era un país de artistas, sin fundamentar el porqué e ignorando, desde luego, lo que Galicia fué artísticamente.

Toda persona que tenga una mediana cultura no desconoce que Galicia fué una de las regiones de España que goza de ser la primera en poseer monumentos de un valor artístico incomparable. Galicia es muy poco conocida por la mayor parte de los españoles. Casi me permito afirmar que todavía la conocen mejor los extranjeros.

Galicia, a la vez que tiene magníficos puertos, rías de belleza incomparable, campos siempre verdes y una gran cantidad de monumentos artísticos de fama universal, tiene también, y quizá en razón de eso, numerosos artistas. Artistas en cantidad y calidad a la vez. Fuera de Galicia he oído infinitas veces que en nuestra región no había artistas ni toreros. De esto segundo lo damos por cierto; mas en lo primero no. Este desconocimiento quizá sea motivado el olvido y poca atención que en nuestra tierra se prestó a todo aquel abrazaba el arte y que mostraba aptitudes para él. Tanto los nefastos políticos de la monarquía, como otros muchos caciques republicanos, fueron incapaces de sentir la necesidad de que el artista precisa ayuda, estímulo. No comprendieron de que toda región necesita ayudar a sus artistas, como el ejemplo de otras regiones. Y de ahí el que todo artista gallego, lleno de ensueños; pero desgarrado su alma por el abandono de su propia tierra, emigrase a lugares de mejor acogida, de más horizontes. Y a tierras extranjeras íbamos con el pensamiento en Galicia, pero con el desprecio a todos los enemigos del progreso y del arte.

La tierra había forjado, había creado en nosotros emoción, anhelo, deseo. Pero habíamos de formar y desarrollar nuestro arte fuera de ella. El exodo del artista era algo que corría paralelismo con el exodo del campesino.

Pero a medida que esta personalidad de artista iba creciendo fuera de nuestro solar chico, íbamos también sintiendo más el orgullo de ser gallegos. Y era que le debíamos a una "tierra" de encantos y creaciones lo que un sistema social, unos hombres materialistas y caciques querían adormecer y cortar para siempre. Lo que posibilitaba el medio plástico lo imposibilitaba el medio social. Era necesario luchar con intenso estoicismo para sobreponerse a toda impudencia.

Por esto, Galicia no cuenta con el número de artistas consagrados que debiera contar por razones de aptitudes y vocación. Tan sólo vencían en la lucha los que saturaban su espíritu de terquedad y no entraban en el desánimo. Pero muchos que hubieran llegado, caían en esta lucha. El desánimo los vencía. Ejemplos a montones pudiéramos aportar.

Los que vivimos el ambiente de las Bellas Artes conocemos bien las regiones que cuentan con mayor número de artistas, y ello debido a esa coordinación entre los medios material y social. Ejemplos: los valencianos y catalanes. Con Madrid, Valencia y Barcelona son las únicas ciudades de España que cuentan con Escuelas Superiores de Bellas Artes. Y es natural que por esa razón sean estas ciudades las que desarrollen más cantidad de artistas y esas regiones más que las otras.

No obstante, como ejemplo de la exuberancia de Galicia en artistas, y no obstante esas dificultades señaladas, ahí tenemos una pléyade de gallegos artistas consagrados, de fama mundial: Castelao, Lloréns, Castro Gil, Prieto, Asorey, Bonome, Ribas, Maside, Souto, Juan Luis, Sotomayor. Estos dos últimos entregados al servicio del traidor Franco, cosa que no nos extraña, pues sobradamente sabíamos de cómo entregaban su arte en manos de aduladores y mercantilistas. No obstante, ahí tenemos la casi totalidad de artistas gallegos, que, como verdaderos artistas, están poniendo todo su arte al servicio de la causa popular, no obstante hallarse nuestra región bajo el yugo de la tiranía.

Nunca mejor que en estos momentos se destaca la personalidad, entre todos los artistas gallegos, del gran Castelao. Fué el hombre que en todo momento estuvo al servicio del pueblo trabajador y honrado. Desde hace muchos años viene este artista satirizando de una manera magistral al caciquismo gallego. El alma de la Galicia honrada nadie mejor que él supo llevarla al día bujo y a la literatura.

¿Quién no conoce a Castelao en ese sentido?... Sus colaboraciones en la Prensa, sus folletos, sus estampas, son testimonio de ese sentimiento artístico profundamente humano y testimonio también de su genio creador y técnico.

En plena guerra, este gran observador del pueblo gallego fué requerido por el Ministerio de Propaganda para plasmar con su lápiz los momentos brutales por que están pasando nuestros hermanos de Galicia. Todos los españoles de la zona leal y en América conocen el fruto de ese trabajo encomendado a nuestro artista gallego.

El arte, la agudeza de creación, el sentido humanista que Castelao lleva a los dos libros de Estampas, huyen de todo panegírico. Encierran un dramatismo que nadie mejor que él, conociendo como conoce el alma de Galicia, podía expresar. Su labor para bien de nuestra causa, tanto en España como en el extranjero, es algo de una eficacia sorprendente.

Lograda la victoria, los artistas que luchamos al lado de la España digna para aplastar al fascismo, ese monstruo enemigo cerval de la cultura y del progreso, del arte y del trabajo justo, los artistas gallegos debemos formar un apretado haz y poner todo nuestro entusiasmo en bien de nuestra región. Contribuir intensamente a que el nombre de gallego sea sinónimo de ciudadano culto.



OSORIO Y TAFALL

Uno de nuestros valores que han integrado la Comisión que ha representado a nuestra República en el XX aniversario de la gran revolución soviética. Al regreso del viaje este paisano nuestro es requerido para una serie de conferencias sobre el país amigo que acaba de visitar. En el Ateneo de Madrid viene en estos momentos finalizando un ciclo de ellas, que despiertan enorme interés por la exposición contenido. NUEVA GALICIA felicita a este gallego precioso.

GAFAS SANTA OLALLA

PARA AUTO Y MOTORISTAS • APARATOS ESTEREOSCOPICOS Y VISTAS DE TODA ESPAÑA • COLONIAS Y ESENCIAS

SAN BERNARDO, 54 (FRENTE A LA UNIVERSIDAD)

ANTES DE COMPRAR SUS GAFAS VISITE SIEMPRE ESTAS CASAS

ALCALA, 94 (JUNTO AL CINE PARDIÑAS)

Donativos recibidos

Pesetas.	
2,00	José Manuel Fontenla
5,00	Lolita Castro
2,00	Diego Franch Buixados
50,00	Rafael Henche (alcalde de Madrid)
25,00	Ramón Loureiro
10,00	Saturnino Rey Carreira

Ayuda económica a NUEVA GALICIA, recaudada entre los gallegos y simpatizantes de la 31.ª Brigada mixta, 122 batallón.

25,00	E. Pérez Feija
25,00	Arturo Augusto Roque
25,00	Daniel Fernández
5,00	Manuel Alves
5,00	Valentín Lapido
5,00	Francisco Lapido
25,00	Jesús Carballo Pombo
10,00	Perfecto Lorenzo
10,00	Guillermo Fernández
20,00	Narciso Álvarez Álvarez
25,00	Antonio Álvarez
25,00	Abelardo Lorenzo
25,00	Domingo Álvarez
25,00	Manuel Gómez

Pesetas.	
25,00	Manuel González Salgado
25,00	Manuel Lorenzo
25,00	Gaspar Cardoso
25,00	Francisco Álvarez
15,00	Raúl Cándido
25,00	Antonio Domínguez Dábila
25,00	Regino Casado
50,00	Dosíteo Sánchez Fernández
25,00	José Márquez
25,00	José Chousa

Correo de NUEVA GALICIA

Baltasar Fernández. — Tomamos nota de la nueva dirección.
Eduardo Lamas Taboada. — Tomamos nota del cambio de direcciones.
Antonio Pérez. — Recibimos giro. Enviamos la colección que pide.
Aurelio Edreira Viñetas. — Tomamos nota nueva dirección.

A nuestra bandera

¡Bandera de mi Patria idolatrada!
¡Bandera de la Patria que yo adoro, escucha mi canción, himno sonoro, de un alma de tu epopeya enamorada!

De encarnado color estás cruzada por dos franjas, una morada y otra de oro, cual si hablastes a los hombres del tesoro de la sangre por ellos derramada.

¡Cuántas veces, Bandera cariñosa, cuando te admiren tus hijos tan hermosa, aliviarán sus penas y congojas...!

¡Cuántas veces teñida mi Bandera por la sangre que en ella se vertiera, fué sólo de un color, fué siempre roja...!

ANTONIO CANO.
Soldado de la 11.ª División.
Estado Mayor.

A nuestros suscriptores

Interesamos de todos los que cambien de residencia nos comuniquen su nueva dirección, a fin de evitar devoluciones, que somos los primeros en lamentar.

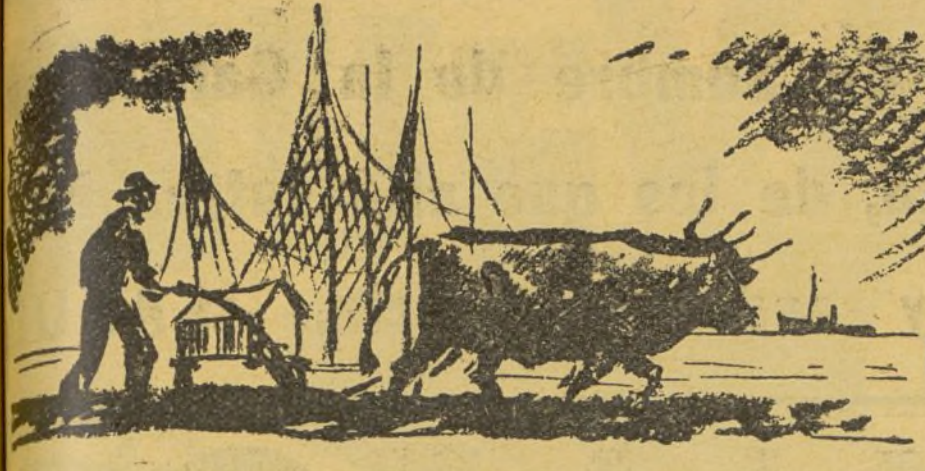
Rogamos a los suscriptores que tengan recibos pendientes de pago en esta Administración nos envíen el importe correspondiente a los mismos para la buena marcha de nuestra contabilidad y en bien de nuestro semanario.

NUEVA GALICIA

PORTAVOZ DE LOS ANTIFASCISTAS GALLEGOS

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Apellidos _____ Nombre _____
Dirección _____
Población _____
Filiación política o sindical _____
se suscribe a NUEVA GALICIA por trimestre, semestre, año.
DONATIVO: _____ Pesetas: _____
CUOTA MENSUAL VOLUNTARIA: _____
Precio de suscripción: Trimestre, 3,00 pesetas; semestre, 5,50 pesetas; año, 10,00 pesetas
Los que residan fuera de Madrid pueden efectuar el pago de la suscripción, por medio de giro postal a la Administración de NUEVA GALICIA, Avenida del Dieciocho de Julio, 36, 2.º (antes Príncipe de Vergara)



Lana da nosa Terra

Un soio e forte prometimento en todo galego antifeixista n-este ano novo: Loitar rexamente pra ver presto Galiza liberada d-as hordas extranxeiras, incorporada a Hespaña d-a liberdade, d-a xusticia e d-a cultura

VERBAS DE CHUMBO

Por Castelao.

XVII

Disque na República hai moitos gobernantes que saben ver a distancia. A distancia, si; pero sementes no espazo. Saben ver cicaís o que pasa fora de Hespaña; pero non o que pasa dentro do territorio hespañol. E non saben ver o tempo. Por eso as bombas estaláronlle nas mans.

Os galegos podemos falar d-este xeito porque somos vítimas da imprevisión dos gobernantes, dos gobernantes que ignoraban a capacidade heroica do noso pobo, que se negaban a recoñecer as virtudes cidadáns de Galiza e que agora se decatan da importancia que ten a nosa Terra para a seguridade da República. Os galegos atopámonos entre dúas forzas contrarias: o cesarismo filipesco que produciu esta guerra e o centralismo liberal que non soupo vitala. E se os galegos odiámos aos inimigos da República e sementes vivimos para vengar os crimes que cometeron no noso país, aínda non gardamos renome aos políticos que cos seus erros entregaron maniatados aos nosos irmáns e cobriron para sempre de loito o noso corazón. Nós, os galegos—sempre xeranos—, creemos que nin en política os erros poden confundirse cos delitos; pero arclamos que endemais se volvan a cometer inxusticias contra Galiza.

Galiza entregou ao Presidente das Cortes da República o seu Estatuto autonómico—testemoio fidedigno da vontade d-un pobo que arelaba vivir en liberdade—, e o Goberno sabe que este acto trascendente foi realizado o día 15 de xullo do 1936—tres días antes de producirse a subversión militar—. O Goberno sabe que Galiza executou as prerrogativas constitucionais tan ben como Catalunya i Euzkadi e que do día 28 de xunio—data do plebiscito—ao 18 de xullo—data da subversión—non podían variar as arelas do noso pobo.

O Goberno sabe que Galiza—dispois de ter reclamado, con todos os documentos en regra, un dereito que a Constitución lle concedía—volveu a manifestar, de que maneira, os seus anxeos de liberdade n-un plebiscito tráxico que comezou o día 18 de xullo do 1936 e aínda non tivo fin. Aínda non tivo fin!

Creemos que o Goberno lexitimo non pode renunciar á súa xurisdición no terreo que ocupan os rebeldes e que as Cortes, velando pola soberanía da República, poden e debían promulgar o Estatuto de Galiza antes da vitoria. Este acto—sábeo ben o Goberno—non implicaría merma algunha na eficiencia combativa dos frentes e da retagarda, e cicaís tivese no remate da guerra unha transcendencia política que hoxe non é doado calcular.

O recoñecimento dos dereitos de Galiza sería, ademais, un homenaxe en favor dos moitos miles de galegos leales que morreron asesiados ou fusilados por defender a República; das viudas e orfos d-estes mártires, que nin unsiquera poden chorales; dos galegos que sofren aldraxes e cadea no campo de batalla; dos que andan pol-os montes da nosa Terra e de Portugal, perseguidos como lobos; dos que agardan o noso triunfo alá en Galiza, soterrados como mortos; dos milicianos galegos que loitaron e morreron na defensa de Madrid; do Batallón de milicias galegas que comandaba o noso Lister; dos moitos miles de soldados galegos que loitan na vangarda de todos os frentes leales; dos moitos miles mineiros galegos que morreron en Asturias, como Lazquez Gayoso, ou que siguen peleando na cunca mineira, guiados pola bravura do noso Arturo Varquez; dos mariñeiros galegos de Tríncherpe, que morron os leóns do Norte; dos gardas de asalto galegos que nas rúas de Barcelona contribuíron á derrota dos militares sublevados; dos mariñeiros galegos que a forza de lealdade salvaron a Escadra hespañola i entregáronlla ao Goberno da República; dos mariñeiros galegos que andan a xogar a vida nos barcos mercantes para abastecer a zona leal; dos mozos galegos que se evadiron do Exército inimigo nos derradeiros días do Norte; dos valentes galegos que fuxen diariamente do campo faccioso en todos os frentes e veñen a loitar pola nosa causa; dos que atravesan o Cantábrico e chegan a Francia en barcos de vela, para vir a nos; dos centos de miles de traballadores galegos, emigrados en América, que manteñen o prestixio da República hespañola frendo ao feixismo mimético dos capitalistas americanos.

A indiferencia de moitos políticos fronte ás demandas que formulou o noso pobo non ten xustificación posible. ¿Acaso Galiza é un país faccioso? ¿Hai desventura en Hespaña algún pobo que merezca este calificativo? Pois aseguro que da derrota de Galiza non-os cabe ningunha responsabilidade. Galiza fixo por defenderse todo canto podía facer un pobo desarmado. E aínda chegou a hora do martirio, os galegos souperon morrer serenamente, seguros de vencer, con toda diñidade, co puño ergueito, cuspidolles na cara os aseseños.

Algún centralista poidera preguntarnos: “¿Para qué queredes que se aproe o voso Estatuto se o territorio galego está totalmente invadido pol-os rebeldes? ¿Queredes cicaís crear un Goberno ficticio, incapaz d-exercer a súa función?” E nós responderíamos: “Queremos o recoñecimento d-un dereito que se nos debe con arreglo á Lei fundamental da República. Eso é o que reclamamos, por un deber que nos impón a nosa calidade de galegos libres. Reclamamos garantías de liberdade para os irmáns que agora viven afechados, pedimollos nós, que co nome de Galiza no corazón estamos defendendo a independencia de Hespaña”.

Poidera ocorrer que o centralista non se convencesse i entón diríamolle que o Goberno de Galiza sementes pode existir cando Galiza mesma teña liberdade para eleixilo. E leríamolle algúns artigos do noso Estatuto:

Art. 7. El Presidente de la Región... será elegido por votación popular secreta y secreta...

Art. 34. Dentro de los quince días siguientes a la promulgación de este Estatuto, el Presidente de las Cortes de la República convocará a los Diputados por Galiza en las mismas, los cuales, reunidos bajo su presidencia, elegirán la Junta Provisional de la Región, en la que estarán representados, por igual, las distintas agrupaciones políticas a que actualmente se hallan adscritos los Diputados. Cada una de ellas tendrá un representante, y a este efecto se constituirá que todos los Diputados independientes constituyen una sola agrupación.

Art. 35. La función única de esta Junta será convocar... elecciones generales para los Diputados que habrán de constituir la primera Asamblea legislativa gallega, la cual tendrá carácter constituyente.

Art. 36. Esta Asamblea... nombrará el Gobierno provisional de la Región en la que se elija el primer Presidente...

Art. 37. El centralista vería que non hai Goberno posible, nin tansiquera provisional, antramentras o pobo galego non poida eleixir os seus representantes. ¿Qué motivos existen para dar de lado ao cumprimento d-un deber imposto pola Constitución?

PISTOLARIO DA GUERRA DA INDEPENDENCIA HESPAÑOLA

Calvarios de Galiza

Carta da América, data 22 do outubro, con noticias da Cruña.

Dimme que F. atopase mais repousado seus sofrimentos, despois de pasado uns meses d-aldea, por recomendación dos medecos, n-unha casita que lle favoreiraron uns amigos. Aí, despois da súa gran desgraza, que que está xa un pouco mais repousado. Fai uns días tivemos carta de dentro da súa gran pena vese un gran serenidade e conformidade coa súa traxica destino. F. sigue desterrado no mesmo lugar, pois por agorámos imposíbre sacalo d-alí. Sementes traballando o indecible, a ver se podemos traer pra ésta, sacando do inferno de Galiza. Agora con el F., a quen lle conviña tanta unha tempada d-aldea, pois es-

taba un pouco donda dos sufrimentos da Cruña. Os medecos ordearonlle que fose a aldea.

Os pais atopáanse dentro da enorme desgraza que pesa sobre de nos, relativamente ben, según me din. A F. fusiláronlle a seu irmán e tiveron a el no cárcere e agora deportado.

F., según as últimas novas, está na cadea de ..., condeado a varios anos.

Os Trillos e Abellas, foron os que mais barbaridades fixeron na Cruña e mais contribuíron a morte de varios, incluso do probe F.

Tiven carta de F., decíndome que a casa defendese malamente i está intervenida, pro non me engade detalles. Soio que os bes nosos están embargados, incluso os dos pais e os tíos.

PROBLEMAS PEDAGOGICOS AS NOSAS ESCOLAS RURAES

Ningún d-os homes que se abdicasen a recorrer o noso campo, e que detivesen a mirada n-as escolas do rus, deixaría de sentir coraxe e noxo. En Galiza foi—agora moito mais—donde os problemas filosófico-culturales tiveron maior abandono. Os Gobernos e caciques non tiñan senso pra “intuílos” nin vontade pra pensalos. Longas extensións do noso campo sen escola. Poucas e malas. N-as aldeas en que se estabrecía algunha topaba pra ela a chouza mais mala e cativa. Centos e milleiros de nenos, cando non tiñan que recorrer unha ou mais leguas, ficaban sin poder adprender nada.

Catro bancos ruins; un crucifixo e un retrato do rei, eran o moblaxe. Unha cartilla e un silabario ou catón constituía o material d-aprendizaxe.

A República ciscou bastantes mais pol-o noso rus. Pro, non tivo tempo de nada. Os bermes cheirentos, os cregos e caciques, os treidores do réximen republicán, seguiron mandando i entorpecendo todo aquilo que se dirixiase en col de unha nova civilización.

A-os emigrantes—hai que recoñecelo así—débeselle que en moitos lugares da nosa terra haxa escolas un pouco adecentadas. Adecentadas no moblaxe e no edificio. Pro había algo mais que estaba por encima do seu poder:

Todo-o sistema paidolóxico. Desde os mestres a-os sistemas d-insiñanza. Nin a mesma República—que íataba de corexir a quenes agora diron probas de incorrexibres—afondou n-o problema.

Na nosa Galiza—dixémolo moitas veces—a vida e, sobor de todo, rural. Somentes unha parte pequena d-a probación discurre n-os medios urbanos. Deiqui que o maior intrín no aspecto pedagóxico haxa que poñelo pra escolas do campo.

Diremos mais: O exodo do campo non ten mais orixen verdadeiro c-un problema pedagóxico sin resolver. Decatémonos que falo do exodo do campo e non d-a emigración.

O exodo do campesiño pras cibdades non tiña mais motivo que un desexo d-unha conquista económica mais florecente. O abandono no aspecto da civilización do noso agro; o relaxamento dos valores do aldeán por parte dos amos e caciques, teñen a culpa de todo. Endemais se fixo nada por ennobrecer o traballo do campesiño. Por repercusión, o neno do agro decatabase d-unha infravalía Miraba o neno da cibdade como algo superior. Dábase conta de que os seus proxenitores ocupaban no desconcerto social un plano inferior. Eran os verdadeiros parias. Formaban a conciencia de que o traballo do labrego era menos elevado c-os outros. E desoncias surxia unha rebeldía calada, rebeldía que iba traballando quedamente hasta fuxir o home d-aquela escravitude e inferioridade.

Pro aínda hai que di que abonda con crear no rus escolas granxas. Non. Non abonda. O problema e mais complexo. As escolas granxas farán crear destrezas, perfeccionar a técnica, pro endemais farán a obra completa. As escolas do rus han de ter fisionomía propia. Fisionomía de traballo en todo. A unidade bio-psicolóxica encaixada nun senso perfecto e ben orientado. Crear personalidades fortes pra ter logo colectividade tamén rexas.

Incorporar a unha vida de cidadanía, en todo e, por todo, ao noso campesiño futuro. Estabrecer ligazón co resto do mundo. Incorporalo a conciencia colectiva.

Dignificar o seu traballo no aspecto social i-económico. En resumen: Forxar verdadeiras escolas ACTIVAS, dándolle a esta verba o senso paidolóxico completo. A carón de todo isto, as escolas-granxas. Pro de ningún xeito confundir a verdadeira escola, de contido intenso e extenso, c-oas escolas de especifica labrega, escolas dirixidas especialmente a creación de destrezas e perfeccionamento de técnica.

As primeiras forxarán homes. As segundas, labregos. Homes e labregos sin perxuicios, con forte personalidade, que se vexan, cando menos, no mesmo plano social i-económico c-os outros.

Este problema, requir apaxado a solución d-este outro: A urbanización do agro.

CAXADE

RECRUTA VOUNTARIA



N-os campos de Galiza, n-as rías, n-os talleres e fábricas, xa non quedan homes sans e fortes. Todos foron recrutados, baixo a opresión d-os tricornios, como carne de cañón pra loitar n-o exército do treidor Franco.

“NUEVA GALICIA” E AMERICA

D-unha data que recibimos de Camagüey (Cuba) transcribimos tal como ven o párrafo seguinte:

“A vosa fala pol-a Radio de Madri óvese moi ben. O Xornal e esparcido pol-os galegos con verdadeiro anxeio. De pobos cercanos chegan pedidos a montóns. Y-eu doulle a vosa dirección pra que vos escriban.

Con saudos antifeixistas.

XESUS”

ESTAMPAS POR CASTELAO

OUTAVA



Algunha vez chegan tarde

Picaresca da Hespaña de Franco

A ordinariez mental das autoridades de Pontevedra e un vampiro segredario de Concello

“Brasil.—S. Paulo, 22 outono 37.

Largo da Sé, 46, 8.º andar.

Excmo. D. Francisco Franco.

Salamanca.

Excmo. Sr. Xeral: Recibín a súa atenta do dezoito pasado e a ela teño que manifestarlle que a meu pai foille imposta unha multa debida ao falso informe d-un sarxento da Garda civil e segredario do Auntamento do Rosal (Pontevedra). Como el reclamou perante o Goberno militar de Pontevedra, este díxolle que presentase documentos probando que soamente recibía unhas trescentas pesetas mensuais (a contribución esixida pra o Exército foi de dez mil). El así o fixo, pro non lle fixeron caso en absoluto e mais amenzaron coa cárcere, de non pagala. En esto falei eu co capitán segredario do Goberno militar Sr. Pantoja, de Artilería, i este señor, en presenza do señor Lino, segredario da Audencia provincial de Pontevedra, díxome que si era certo o que eu decía que se perdoaría a multa e de averiguarse o contrario sería aquela duplicada. Esta foi a palabra dada por unha persoa, o señor Pantoja, a quen eu creín como a un cabaleiro hespañol e militar, sendo eu extranxeiro, e ademirador da tan pondeirada caballería hespañola.

Aconteceu que fixen eu o meu viaxe de compras a Alemaña e ao sair d-Hespaña veu o Brigada de Carabineiros que eu tiña diñeiro do meu país e que este constaba no pasaporte brasileiro, e a pesar d-elo n-aquel momento non mo deixaron pasar i esto levouno ao coñecemento do sarxento da Garda civil, i eu creín ao Concello, sabendo todos que eu era extranxeiro, i estaba alí facía dous meses e así decidiron multar a meu pai, que ven poideron ver soio recibe veinte libras por trimestre, con todos os descontos que a súa excelencia sabe, soio pra saber que eu tiña diñeiro; i eu creín que nada teño que ver cos asuntos que prepararon os malos hespañoles. Pois ben, cando miña irmá, que e brasileira como eu, pois meu irmán e hespañol, dende o primeiro día estubo en varios dos frentes falou con un comandante da Garda civil, este señor díxolle que era rara (tan raro, rarísimo) o que estaba sucedendo e así telefonou ao señor Pantoja, i este señor, que das miñas mans non quixo ver os

comprobantes do que se remesaba a meu pai, i el había pedido, rematou, preguntoulle (a miña irmá) si eu aínda estaba en Hespaña e se eu íjiera solteiro!!

Vexa pois a súa excelencia cómo anda a xusticia e que deica nos que non temos nada cos asuntos internos da Hespaña somos traídos e levados ante os Carabineiros, Garda civil e segredario do Concello do Rosal pra despois chegar deica pregunta final. Como de ningún modo creo haián, esas mesquindades, saído das súas ordes, se non da ordinariez mental d-esas autoridades de Pontevedra, que se atreven a admitir denuncias falsas de grandes fortunas e faltan as súas palabras solemnes, de ver comprobantes que despois non admiten, e fúndanse pra sa súa extorsión soamente en que eu que son extranxeiro, teño diñeiro (i el pra pagar as miñas compras) e até s-atreven a investigar si son solteiros. Chegaron a rebaxar a importancia de seis mil pesetas esa extorsión, sabendo plenamente, e d-elo remesaronse comprobantes a Capitania Xeral da Cruña, de que meu pai non recibe mais de catro mil pesetas ao ano, e pra chegar a eso anunciaron a subasta da casa con apremio e movido escontra de toda a miña familia toda clas de comentarios, deica un bon amigo de meu pai prestoulle as cinco mil pesetas, teño que poñer todo o diñeiro que tiña pra os gastos da casa en mans do vampiro segredario do Concello, pra non verse sen casa, xa qu-ela non era verdadeira ganga pra os moitos que a ambicionaban. El pídemme agora que lle remese ese diñeiro pra pagar a seu amigo e o Goberno d-aquí non-o permite, pois soio autoriza a saída debida a alimentación.

Vista esta maneira de proceder d-alguns hespañoles sen conciencia, non m-extraña que o Sr. Embaxador da Arxentina en Lisboa desaconselle aos seus súbditos o que vaian a Hespaña nacionalista. Eu sempre sentín vivísima simpatía pol-a súa obra e aítois dende o seu nombramento de Director da Academia de Zaragoza e de ningún modo creo que consinta a súa excelencia en aitos de tal natureza d-esos atroces señores, e por eso espero que en sabendoos, ordeará a súa excelencia a devolución a meu pai d-esa importancia recibida.

Que Deu o garde moitos anos.—Seu seguro afectísimo, Carlos Blanco (rubricado).

EL COMBATIENTE GALLEGO

LABOR DE HOY

La Integridad de nuestro Ejército

Los recientes triunfos alcanzados por tierras del sector de Levante nos dan a entender claramente que poseemos todo un Ejército, todo un Ejército potente, que sabe hacer la guerra y que sabe vencer aun en las más difíciles batallas. España tiene ya lo que más precisaba para demoler a los traidores del fascismo internacional que querían esclavizarla, haciendo de sus hijos eternos colonos de la rapiñería de los magnates del capital. Los Ejércitos de la invasión—locos de rabia por su derrota de Teruel—han de darle doble ímpetu a la ofensiva que, indudablemente, han de iniciar, a lo mejor, dentro de muy breve plazo... Pero se van a encontrar con otro Ejército seguramente más fuerte que ellos. Más fuerte porque está más compenetrado con los objetivos a conseguir y más unido para exterminar al enemigo...

El Ejército popular, sólido, eficaz, disciplinado, sabe la carta que se juega. Conoce de sobra lo que va a conseguir para España cuando haya alcanzado la victoria definitiva, arrojando de nuestro suelo hasta el último invasor. Saben los soldados de la República que de las próximas jornadas en que intervengan va a nacer una España nueva, en la que jamás habrán de tener cabida ni los traidores a la democracia, ni los saboteadores de las aspiraciones del pueblo... De aquí que, vista esta formidable misión, todos los componentes del Ejército de la República tengan hoy como tarea primordial la obligación de velar por la integridad de él y de velar para que los posibles enemigos que dentro de su órbita quieran sembrar la semilla de la escisión sean descubiertos y entregados al pío mortífero de los fusiles de la libertad. La dureza de las horas que se acercan tiene que inyectar a los luchadores de las trincheras el afán de mantener a toda costa la unidad en el Ejército, máxime si nos consta que la unidad, la unidad de hierro en todo lo que a nuestra contienda se refiere, es lo que va a hacer que el pueblo antifascista de España triunfe sobre los tiranos de todos los países que han volcado en nuestro suelo sus mejores efectivos bélicos, con el solo y canchalesco objeto de obligarnos a ser sus siervos sempiternos...

El Ejército popular, ese Ejército invencible que nos ha dado la magna victoria de Teruel, ha de estar, pues, alerta. Y ha de velar de forma constante por superarse en unidad y arrojo, en abnegación y sacrificio. Poseemos un núcleo militar en el que se cifra el claro porvenir de España y de su República profundamente social y democrática. El va a decidir dentro de poco la balanza de la guerra a que el fascismo internacional nos ha llevado. El, unido—porque de surgir traidores a esta unidad procurará en seguida ponerlos fuera de combate—, va a inclinar esta balanza a favor de nuestra victoria, pechando con todos los sacrificios y resistiendo hasta el fin, sin desmayar un solo instante...

Le obliga a actuar así el triunfo de la causa que defiende con sus bayonetas, causa de paz, de cultura y de justicia, y las ambiciones de un pueblo que no admite más mandatos que aquellos que emanan del Estado que él mismo se ha dado.

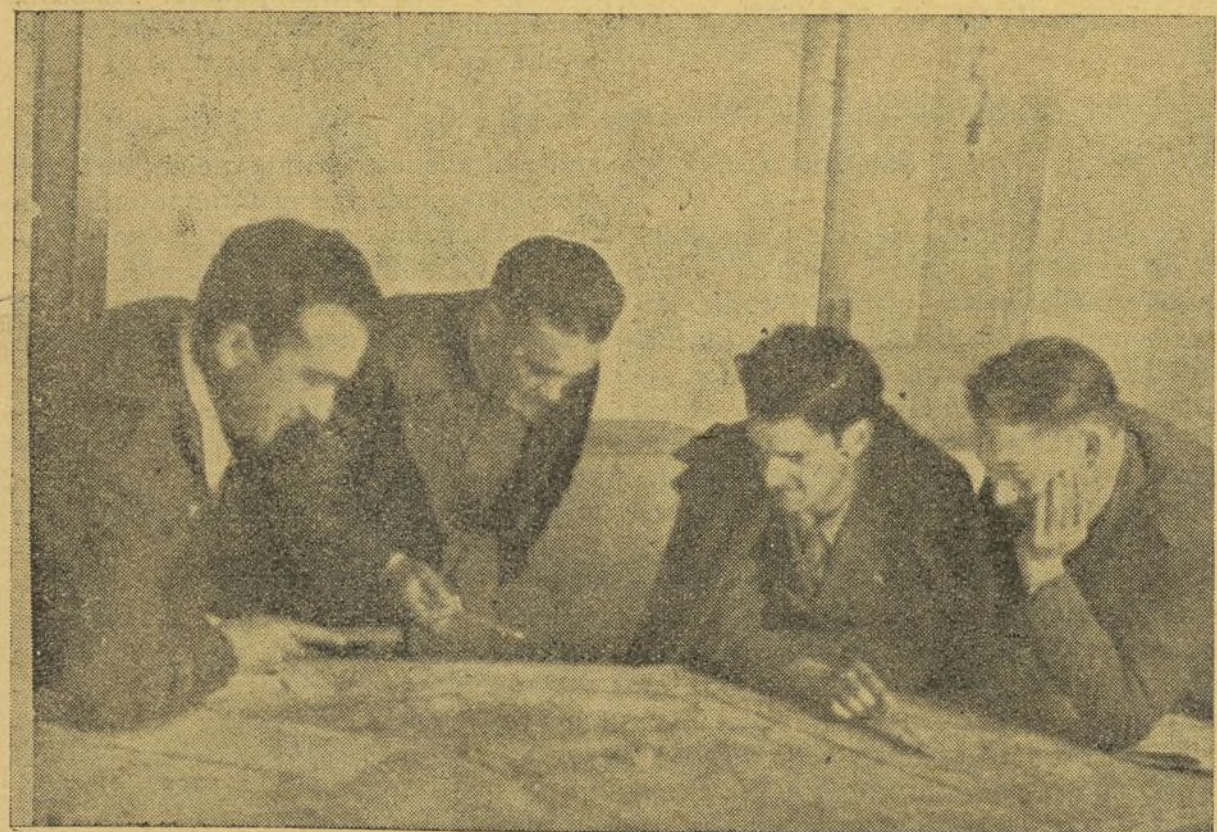
Visitando nuestros frentes Con los de la 31 Brigada

Hace tiempo que teníamos en proyecto nuestra visita a esta Brigada, la cual podemos calificar como la segunda unidad gallega. Teníamos hacia ella cierta obligación material y moral. En sus filas están encuadrados una cantidad bastante considerable de hermanos nuestros que en más de una ocasión mostraron su solidaridad con la labor

de todo y se disponga a facilitar nuestra visita informativa.

El comandante Germán Paredes.

Los primeros pasos se dirigen hacia el jefe de la Brigada. Hacia Germán Paredes. Este hombre todo emoción y



El comandante Paredes, con el comisario de la Brigada y los jefes de Estado Mayor y Operaciones, en un momento de actividad.

que está llevando a cabo nuestro seminario y que deseaban con verdadero fervor que llevásemos hacia ellos el espíritu del combatiente gallego encuadrado en otras unidades. Aprovechando los días de descanso que gozan o, mejor dicho, su estancia en un lugar cercano, ya que lo anterior resulta para ellos en estos momentos poco menos que incompatible, nos lanzamos carretera adelante, en su busca, uno de los días más fríos de este invierno.

Pronto nos encontramos, pues nada más llegar a este pueblecito todo el mundo se brinda a acompañarnos hasta el lugar habilitado para comandancia.

Nos damos cuenta cómo estos camaradas han sabido granjearse el cariño que los verdaderos hijos del pueblo, como son nuestros soldados, se merecen. Preguntamos por Feija, inspector de Cultura en la Brigada, gallego "enxebre" y verdadera alma de todos nuestros paisanos en ella enrolados. No tardamos en dar con él. En el comisariado está dando rienda suelta a su espíritu trabajador y activo. Pero lo deja todo para abrazarnos y reírse de que no hubiésemos ido unos días antes, dado haber organizado una pequeña fiesta. Su entusiasmo hace que pronto lo olvi-

sencillez, todo afabilidad y disciplina, todo galleguidad, lo encontramos, con su Estado Mayor, estudiando sobre unos mapas unos supuestos tácticos con tanto interés como si estuviese en unas operaciones de alta envergadura, lo que aprovecha nuestro fotógrafo Yubero para tirar una placa... sólo unos momentos interrumpen su trabajo para saludarnos; continúan luego con ese afán de superación tan innato en el Ejército popular y que esta Brigada quiere hacer resaltar en todos los instantes, con el ejemplo vivo y elocuente de su jefe. Aquellos minutos presenciando las explicaciones y observaciones que al mismo tiempo hacían sobre todos sus puntos el jefe de Estado Mayor, Luceño, y el de Operaciones, Benito, fueron lo suficiente para que nosotros nos diésemos cuenta de la maravillosa enseñanza que se está dando al mundo al capacitar sobre la marcha a estos técnicos, que ayer no eran militares y que, hoy, poseídos de la técnica más depurada, conducen al pueblo en armas hacia la victoria. He aquí dos puntos, Estado Mayor y Comisariado, que son la base del Ejército y que, cuando funcionan con la coordinación y eficiencia de esta unidad, puede depositarse en ella toda la confianza. Su

HOMBRES DE NUESTRO EJERCITO TRES HIJOS DE GALICIA



Santiago Alvarez, comisario.

Enrique Lister, jefe de División.

López Iglesias, jefe de Estado Mayor de la División.



Soldados del Ba-tallón gallego.

Lister, Santiago Alvarez, López Iglesias. Aunque el último no ha nacido en nuestra tierra, se crió allí, ama a Galicia de corazón y tiene como cónyuge a una mujer galaica... Lister, Alvarez, López Iglesias, los tres combatientes del pueblo, héroes de nuestro Ejército popular, hombres que se encuentran en todas las batallas que venimos sosteniendo para librar a España de la opresión militar-fascista que a la fuerza querían imponerla. En Teruel, en la ciudad recientemente unida a los planos de la España leal, ellos, con sus soldados, con sus hermanos, con todos los españoles que anhelan la independencia de la Patria, han ayudado a la consecución de la gesta... Es la aportación de los gallegos, que, como buenos españoles, luchan con indescriptible entusiasmo por la liberación de España. Galicia, que desde el primer día del movimiento cedió todos los hijos que poseía en la España antifascista para combatir a los que de tan alevosa forma habían levantado sus armas contra la República, está siempre al pie del cañón y con el fusil preparado para, en unión de la totalidad de los españoles honrados, atacar y vencer...

Lister, López Iglesias, Santiago Alvarez... Tres gallegos. Tres hombres del pueblo que acudirán siempre al lugar que la República y su Gobierno del Frente Popular les señalen para luchar contra el enemigo común de todos los hombres libres y democratas del mundo...

En el cuadro que el día de mañana encierre a los que fueron puntal de la victoria, estos tres hombres, estos tres hijos de Galicia, ocuparán muy buen lugar...

¡Salud y a laborar como hasta aquí por el triunfo de las armas republicanas, heroicos paisanos!...



Un grupo de combatientes de la Brigada, rodeando a sus jefes, posan ante nuestro fotógrafo.

comisario, muchacho madrileño y de una capacidad de organización extraordinaria, conocido por las misiones especiales y en momentos delicadísimos que se le han encomendado, nos da cuenta de cómo los soldados de Paredes, como él dice que en la intimidad se les debe llamar, están realizando, a la par que sus jefes, ejercicios tácticos y de tiro.

Paredes, este hombre que desde el primer momento, desde las barricadas de Barcelona, está luchando a brazo partido con el fascismo, dando siempre a los que le rodean el ejemplo, sigue enfañado entre los planos sin perder el más mínimo detalle de nuestro seminario.

Escuelas.

He aquí otra de las consignas que se llevan a cabo con mayor rapidez: "Ni un soldado sin saber leer y escribir..." En esta Brigada ha acusado su eco una reacción formidable. Todos se han lanzado a cumplimentarla. Paredes les dijo: "Todo el esfuerzo posible que sea poco". El comisario dispuso de los medios a su alcance para alcanzar verdaderamente estas, bajo su escru-

está la felicitación del ministro de Instrucción pública, allí está la estadística que prueba con cuánto ahínco trabajaron todos. Y Pérez Feija nos enseña este dato, cuya elocuencia tan extraordinaria está por encima de todas las frases que pudiéramos dedicarle. El 85 por 100 eran analfabetos. Quizá en ninguna Brigada se diese un porcentaje tan grande; hoy han quedado reducidos a un 3 por 100. ¿Qué os parece?... Pues esto es la obra de esta Brigada; ésta es la obra de ocho maestros, y nosotros le decimos: ésta es tu obra, Feija; bien está que seamos modestos, pero no tanto... Y así, de este modo, es como allí se lucha contra esa plaga que el fas-

cismo no quiere desterrar, porque sabe que a su costa es como puede introducirse solapadamente dentro de los paños para tender sus tentáculos.

Nuestros luchadores están dispuestos a ganarle ambas batallas al fascismo: se las ganarán, pues para ello cuentan con todo el entusiasmo del pueblo y con la competente dirección de técnicos que como en esta Brigada, saben conducir a sus hombres por sendas victoriosas.

Galicia se siente honrada con dar a su Ejército conductores tan magníficos como los de Nueva Galicia aprovecha la ocasión para felicitarlos.

(Continuará.)

MONCHO.



Tres luchadores gallegos. Fuertes, risueños, ansiosos de la victoria final por las armas de la República.